

PRESENTACIÓN

CHILE EN LAS DIÁSPORAS DEL SIGLO XXI

El viaje migratorio no es cualquier viaje. En lo que va del siglo XXI, nunca antes se había registrado este nivel de desplazamiento a nivel mundial. *Revista Anales de la Universidad de Chile* se hace cargo de todas las preguntas contenidas en ese viaje, en esa fisura en la vida de quienes deciden migrar por motivos múltiples, en su mayoría dolorosos. Migración y refugio son parte de un camino que nos devuelve la mirada como sociedad y nos hace preguntarnos si estamos construyendo una ruta y una sociedad de llegada o bien una ruta y una sociedad de acogida. El viaje es circular, siempre es circular. Quien migra nunca termina de migrar, aunque regrese a su país de origen. Algo se produce en quienes hemos migrado o hemos sido exiliados. Algo muy profundo, porque al momento de decidir emprender ese viaje es el propio cuerpo el que se vuelve un cuerpo político, un cuerpo colectivo que los Estados no están sabiendo leer.

Las estructuras sociales en Chile nos hablan, con evidencia académica, de un país profundamente segregado, que estigmatiza, califica, juzga y categoriza. Un país que violenta la sola idea de la interculturalidad disfrazando la posibilidad de encuentro con el tramposo concepto de la “tolerancia”. Nos habla de un país con bajos niveles de empatía social, donde el campo de lo público, en todo sentido, forma parte de un relato minoritario y, a la vez, tan necesario y urgente. Asimismo, hay deudas históricas con nuestros pueblos originarios, que nos hablan de un racismo instalado desde la colonia. Esa racialización de la vida nos alcanza hasta hoy y sigue siendo tan destructiva como lo ha sido históricamente, porque destruye a quienes habitan con anterioridad un territorio así como a quienes deciden habitarlo tras el viaje migratorio o al obtener asilo.

Es ahí cuando el discurso necesariamente debe convertirse en acción, cuando la academia es capaz de mirar críticamente los procesos migratorios a nivel nacional y mundial desde un punto de vista transformador, comparando legislaciones, buscando el encuentro intercultural como premisa, educando para la interculturalidad y no para la dominación.

El racismo es una lacra que hay que derrotar con la convicción de la razón mientras se modelan las subjetividades y con la convicción de un Estado que se haga cargo de resguardar los derechos de quienes migran o se asilan, especialmente en Chile, donde el binomio piel-pobreza es castigado incluso con la muerte y la expulsión.

En pocos años se han desplazado 68 millones de personas por razones políticas, de violencia estructural, cambio climático, motivos económicos y otros que nos hablan de una segregación planetaria intensa y extensa, aunque aún los índices son bajos: la población migrante a nivel mundial no alcanza todavía al 4% de la población a nivel planetario y en Chile la proporción de inmigrantes es mucho más baja que el promedio. Incluso así, preocupa que el gobierno actual se haya negado a firmar el Pacto Mundial sobre Migración, al que la mayoría de los países se agenció en diciembre de 2018. El Pacto, que no es vinculante, refiere a un marco de cooperación basado en 23 objetivos para una migración segura, ordenada y regular.

Revista Anales de la Universidad de Chile una vez más se hace cargo de los debates de su tiempo a través de 18 artículos trabajados por intelectuales, académicos, académicas y activistas que abordan esta problemática desde diversas perspectivas.

En la primera parte, **Luis Eduardo Thayer Ojeda** aborda la migración desde un enfoque de derechos humanos y finaliza, frente a la necesidad de avanzar en propuestas de políticas migratorias que atiendan a la realidad del sistema migratorio en que se encuentra Chile, con cinco recomendaciones que deberían ser consideradas en una política que incorpore este tema responsablemente. **Rita Lages de Oliveira** se refiere, desde un punto de vista jurídico, a las desigualdades que caracterizan la migración internacional, marcada por cuestiones como la nacionalidad o la actividad económica de las personas, que definen la posibilidad de entrada regular a los países. **Alejandra Araya Espinoza** trata, desde su especialidad, la historia de la América colonial, la segmentación de las personas dependiendo de su proveniencia “racial”, fenómeno que las ubicaría en diferentes castas en el Chile de 1680 a 1835. **Francisco Bustos Bustos**, en tanto, se refiere en detalle a la discriminación que sufrió la ciudadana haitiana Joane Florvil, que condujo a su muerte en 2017 como resultado de una segregación que para el autor tiene su base en el cruce de “raza, género y clase”. **Enrique Aliste Almuna** y **Juliette Marín Ríos** se refieren a la migración como un fenómeno que, lejos de ser nuevo, hoy redefine la geografía a través de diferentes atributos y características. En su ensayo exponen una mirada particular sobre los ámbitos y alcances de los procesos migratorios concebidos desde los imaginarios del territorio, con especial énfasis en la geografía social de la otredad. **Luis Campos Medina** y **Marisol Facuse Muñoz**, por su parte, abordan la relación entre ciudad y migración a partir de las nuevas migraciones latinoamericanas en Chile. En su artículo se refieren específicamente a cómo la migración haitiana ha cambiado el rostro de ciudades como San Felipe y Chillán en nuestro país, donde, por una cuestión de escala, estos fenómenos son más visibles que en las capitales metropolitanas, y permiten la observación de las nuevas coordenadas necesarias para habitar, trabajar, circular y vivir en el espacio de la ciudad. La primera parte termina con mi contribución a este número con un

artículo que, haciendo referencia a procesos migratorios de envergadura histórica que a fines del siglo XIX y comienzos del XX tensionaron al país ante la llegada de los “otros”, se detiene en la discriminación árabe en Chile, país que ha sido el hogar de alrededor de 400 mil chileno-palestinos, y en cómo escritores y escritoras han descrito estos procesos de arraigo y desarraigo.

Volviendo a la contingencia, la periodista **Francisca Palma Arriagada** entrevista a la académica, teórica y activista **María Emilia Tijoux Merino** sobre la discriminación y el racismo con que nuestra sociedad recibe a los migrantes, a quienes marcamos y clasificamos según el color de su piel y su clase.

Es el mismo tema que aborda, de manera visual y conceptual, el ensayo gráfico preparado especialmente por **Mauricio Barría Jara** y **Carla Motto Tejada**, quienes se detienen en los dolorosos relatos de segregación y abuso de personas migrantes en nuestro país.

La segunda parte de Anales está encabezada por el artículo de **Alejandro Grimson**, quien desde Argentina reflexiona sobre las distintas concepciones de la extranjería, la nacionalidad, la ciudadanía o la no ciudadanía que caracterizan las migraciones sur-sur, protagonizadas por grupos humanos que no se disuelven cultural o identitariamente en las sociedades de destino. **Eduardo Cardoza Olmedo**, por su parte, se refiere a la ruta que ha seguido el Movimiento de Acción Migrante, una plataforma que articula el trabajo de dirigentes de distintas asociaciones migrantes que han logrado construir marcos de acción y reflexión para ejercer ciudadanía en defensa de los derechos de las personas en movilidad humana, con un fuerte acento en la lucha contra el racismo. **Ximena Póo Figueroa** reflexiona en torno a las barreras que nuestras sociedades ponen a las migraciones y sobre la respuesta organizada de colectivos y organizaciones que claman por ciudadanía y una democracia más ancha. **Elisa Niño Vázquez**, desde una mirada feminista, se refiere a *la feminización de la migración* desde la complejización de un concepto que muchas veces funciona como una categoría uniforme que pretende explicar, de una vez y para siempre, las trayectorias de las mujeres migrantes.

Desde otro prisma, **Elisa Loncon Antileo** escudriña en el racismo que históricamente han debido enfrentar los pueblos indígenas, sobre todo mapuche, en Chile, y aborda las manifestaciones y consecuencias del racismo “silencioso” que se esconde en las salas de clases y los libros de textos que hablan sobre los mapuche como una cultura belicosa del pasado. **Salvador Millaleo Hernández** aborda el concepto de racismo ambiental y da cuenta de cómo en todo el mundo las comunidades indígenas son las principales afectadas por los peligros ambientales asociados a la instalación de empresas de desechos tóxicos y basurales, entre otros, y cómo Chile pierde una gran oportunidad al no integrar a los pueblos indígenas a la lucha por la protección del medio ambiente. **Yvenet Dorsainvil** construye

un relato histórico de la organización haitiana en Chile, que se ha vuelto más necesaria desde 2010, año en que un terremoto azotó dicha nación con resultados catastróficos, lo que aceleró y aumentó la migración hacia nuestro país. **Marta Salgado Henríquez** y **Marco Llerena Rodríguez** se refieren a la necesaria y largamente esperada visibilización del pueblo afrodescendiente chileno, que recién este año ha sido incorporado oficialmente a través de la Ley de Reconocimiento del Pueblo Tribal Afrodescendiente. **Jorge Rizik Mulet**, por su parte, ataca un fenómeno clave para explicar el racismo en Chile, la interpretación de la realidad desde medios de comunicación que, sin mayor adiestramiento, y muchas veces basándose en noticias derechamente falsas, estigmatizan a los migrantes frente a audiencias masivas. **Luis Zurita Torres** pone énfasis en la organización venezolana en nuestro país, que adquiere especial notoriedad en un momento en que esta se ha convertido en la nacionalidad mayoritaria de los migrantes en Chile, y propone la evaluación de medidas reglamentarias adoptadas por el gobierno que impactan de manera particular sobre los ciudadanos venezolanos. Cerrando la segunda parte del libro, **Patricia Loredo Chupán** se refiere al trabajo que ha realizado el Colectivo Sin Fronteras con la niñez migrante en nuestro país, cuyos derechos no son siempre respetados, y que por su vulnerabilidad y especiales características, requiere atención especial.

El volumen, como ya es tradición, finaliza con un dossier histórico que reúne textos seleccionados por **Alejandra Araya Espinoza** y **Ariadna Biotti Silva**, del Archivo Central Andrés Bello, quienes se detienen en la carga histórica que representan conceptos como *indio*, *negro*, *negra*, y hacen un llamado desde la ética a reconocer el impacto de estas densas palabras y a “palpar el propio cuerpo y reconocerlo como un territorio de privilegios o de despojos”.

Faride Zeran Chelech

Directora de *Anales de la Universidad de Chile*
Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones
Premio Nacional de Periodismo 2007